

HOMENAJE A CÁNTICO

En el Centenario de Ricardo Molina y Miguel del Moral
1917-2017

**HOMENAJE A «CÁNTICO»
EN EL CENTENARIO DE
RICARDO MOLINA Y MIGUEL DEL MORAL
(1917 – 2017)**



2017

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Julio Aumente
Vicente Aleixandre	José de Miguel
Dámaso Alonso	Mariano Roldán
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Juan Bernier	

Fotografía:

Francisco Sánchez Moreno

Comisario de la Exposición:

Juan Hidalgo del Moral

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza

Diseño:

Isabel Pérez, M. Clementson

Maquetación e impresión:

GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

Agradecimientos:

Juan Muñoz González
Fotoestudio Jiménez
J.C. Nievas
A. Holgado
Tomás Egea
MBAC

Dep. Legal: CO 2143-2017

JOSÉ DE MIGUEL

ELEGÍA DE LA AUSENCIA

A Ricardo Molina

Y tú sin sombra ya ...

Antonio Machado

No sé decir, amigo, con palabras precisas
el dolor de tu ausencia, punzante en el recuerdo
como una herida antigua.

La ebriedad de la vida,
el dionisiaco racimo de sus dones,
pierde sazón si tú no lo compartes.

Era tu magisterio, lazarillo
para el deslumbramiento de aflorar las sutiles
fibras del pensamiento o las vivencias,
ovilladas ocultas en pliegues de atonía.

Tu fervor desvelaba paisajes cotidianos
que hacía nuevos la incisa punción de tu mirada.

Cada libro en tu mano era un gozoso éxtasis
que uncías a ti, consubstancial e íntimo,
hasta exprimir el magma de su sabiduría.

Altas torres alzaba tu inteligencia lúcida
al artificio de la metafísica,
anclando sus cimientos en el henchido juego
matricio de la tierra; jugando, conjugando,
como del caño al coro, adensados
rigores humanísticos con la pavana cálida
de la vida que briega tenaz en las aceras.

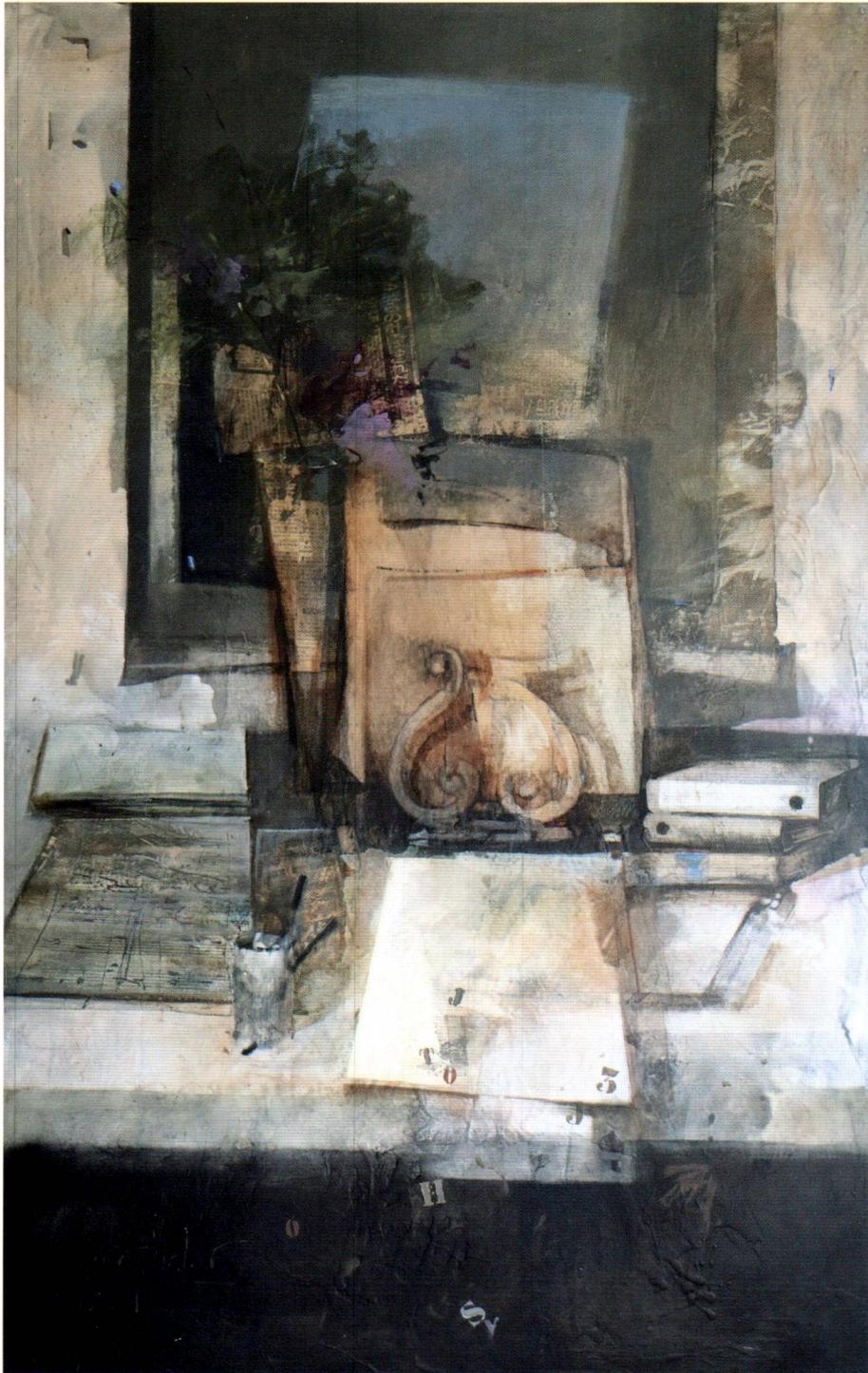
En tu cajón de sastre promiscuabas
el *barbara*, *celarem*... y el perol dominguero
en los sotos amables que Betis fertiliza.
De Kafka o Schopenhauer, de Whitman o Cernuda
—doble salto mortal— aterrizabas
en la tapa de setas, y el *medio* de Moriles
(un vaso de buen vino arciprestal y lúdico),
ritual combebido con amigos

pintores, académicos, poetas...,
o acaso con yunteros, gitanos, cantaores,
y trajinantes ínfimos de la menestralía
de sol a sol, de carretera y manta;
sentenciosa cultura viva,
milenarios decantada en el matraz de un pueblo,
oficiante en el ara amical de las austeras
tabernas cordobesas
—aulas de barrio—, por la Piedra Escrita,
Campo de la Verdad, Plaza del Potro
o entre los soportales que Monipodio anima
en la lección de Historia que da la Corredera.

El ethos, la belleza esencial, peplo de gracia,
luciérnaga que anida en el haz de las cosas
—flor, paisaje, poema, ciudad, cante, cintura—
alquitaradas con un gozo pánico,
herencia fiel de hombres que cantaron
al jazmín y la luna,
era el altar en el que te inmolabas.

... Todo pasó, Ricardo. Todo,
menos la siembra fértil
de tu clara palabra, verso a verso.
Por el pinar de Sandua aún vaga dulcemente
tu recuerdo, prendido entre los brotes tiernos,
como amantes en flor, del brezo y de la jara,
y en los avellanares, que el viento peina inquieto.

Pero tú ya te has muerto. Y triunfa primavera
nuevamente en Trassierra. Y algún adolescente
beberá en tus poemas la imagen trascendida
del paisaje que en ti tuvo voz y ornamento;
y llorará su Cántico de amor y soledades
diciéndole a los montes la elegía de tu ausencia.



JULIA HIDALGO, *Diorama* (2012), óleo / tabla, 146 x 114 cm.

APOCATÁSTASIS DE JUAN BERNIER

Pero el verso mejor se fue contigo.
Dámaso Alonso



Codiciaste la vida
con la ciega vehemencia del cautivo que añora
su libertad truncada;
como el ebrio a su copa de rebosante láudano;
cual el náufrago ansía esa playa de sol
avistada al hundirse
en la negra clausura del abismo.

Era tu corazón un atlas desbocado
husmeando constante,
entre la escoria oscura que emborriona la senda
de nuestro breve tiempo concedido,
aquel rastro de luz que la armonía
efunde aquí en la tierra bajo mil formas cálidas:
verso, amistad, adolescencia, río,
Cellini, Zurbarán, ídolo ibero
o una leve libélula levitando en el aire.

Aquí en la tierra, Juan, que tú pisaste
con el fervor de un árbol enraizado,
levadura de anhelos y latrías
que la sola belleza encelaba en tu pecho.

En esta tierra nuestra, Juan, donde tu voz,
sólo una voz cualquiera,
interrogaba al viento de la tarde
si había besado, amante,
desnudos cuerpos núbiles bajo los verdes álamos.

Una voz modulada como un zureo de bronce,
elevando su Cántico profundo
entre las espadañas que apuntalan de Historia
los cielos de tu Córdoba, mientras un ángel de oro
dibuja su perfil, alado alarde,
en el adagio azul que va trenzando
la soledad callada que la habita.

Luego, en anocheceres concitados de luna,
tu sombra demorándose
en lento jubileo por los barrios antiguos
de callejas, conventos, tabernas y jazmines,
ahogando en el moriles y en el pozo del yo
el íntimo latir apasionado
que incitara lo bello, dulce plantel y canon
de la ciudad amada;



DESIDERIO DELGADO, *Ribera del Guadalquivir* (2017), acrílico / tabla, 150 x 100 cm.

tu delirio de rosas ciñendo los deseos,
encampanados como un toro bravo
ante la desbordada plenitud oferente
—piedras labradas, gráciles cinturas—
que sitian con su dardo de imprecisa liturgia
al fiel enamorado de la Córdoba insomne
cuyo suelo es de pluma de arcángeles.

Pero los hombres pasan, como pasan las sombras.
Tu arcilla, vendimiada
en el último afán de las violetas
—augures de los albos sudarios del invierno—,
cuando, aún, en el vidrio cansado de tus ojos,
se dibujaba ávido
el acuciante amor por la eternal belleza
que entronizó la estela de tu vida.

Algo mío quedará entre los hombres
así flotante pluma habiendo sido
largo río pereoso, corriendo
con el son de mi vida que en algún momento
Quedará solo intacta la armonía
que consumió la ciega medida de los siglos.

Ni palabra ni son me dirán
y si embargo no me iré de
En cuanto a mi fidelidad
conquistó mi palabra para el futuro cierto

Sagrada soledad de montañas y rielles
dirá de mí a los hombres que vendrán.

Mi fe no será nunca por el tiempo barba
La luna del verano bañará un paisaje,
la camyina donde hombres y mujeres
Sean ríos pastorales

Richard Rollins



Fundación | Cajasol

OCT. - NOV. 2017

ALMORAL